

Introducción / Sobre el Software Libre

Nº 1. Octubre, 2005.

Doy inicio a esta serie de artículos divulgativos y de opinión que he titulado *Sistemas Estratégicos*, con la bienvenida a los cibernautas que visitan mi sitio Web.

La idea es producir con una frecuencia mensual artículos breves, bien que expresen mi parecer, bien que comenten el parecer de otros, sobre tópicos de actualidad en la amplia gama de disciplinas que forman el espectro de los Sistemas Estratégicos (léase Sistemas y Sistemas de Información, Informatización de Organizaciones, Bases de Datos, Estadística e Investigación de Operaciones), los cuales han sido mi objeto de estudio profesional, aplicación práctica e investigación científica, en mi paso por la Universidad de Los Andes.

Trataré de mantenerme en el ámbito de la praxis, siempre desde una perspectiva muy personal, en lo local o universitario, regional, nacional e incluso allende nuestras fronteras. En no pocas oportunidades aprovecharé este espacio para verter mis opiniones sobre el acontecer humano e incluso político, en cuanto lo considere relevante al funcionamiento de nuestras organizaciones cercanas.

Espero contribuir con mis opiniones al debate de las ideas desde una perspectiva universitaria y, por lo tanto, crítica. Espero también contribuir a divulgar el quehacer de la comunidad de sistemas y sus aportes teóricos y prácticos a nuestras organizaciones en el marco de un mundo cada vez más globalizado.

Para comenzar, quiero exponer algunas reflexiones sobre un tema muy en boga hoy en día: *El Software Libre*.

La polémica sobre la utilización de Software Libre (SL) en los sistemas de información universitarios y gubernamentales ha alcanzado niveles, hoy por hoy, casi teológicos. Quienes

abogan por el SL lo hacen con bastante vehemencia y pasión. Convencidos que es una alternativa a un mercado que, en no pocos aspectos sin duda, tiene carácter monopolístico u oligopólico.

Se trata en su mayoría de usuarios "aventajados" (aunque unos pocos, más que aventajados, parecen en realidad "ideologizados", que es bien distinto), no necesariamente formados profesionalmente en sistemas, pero sí con herramientas conceptuales y técnicas por encima del promedio, lo que los hace comprender bien la filosofía del SL, especialmente bajo el sistema operativo Linux (y Unix en general).

Yo mismo, de hecho, opino muy favorablemente sobre el movimiento SL e incluso desarrollo gran parte de mi investigación en la actualidad con herramientas que provienen de él. Opino que Unix es un sistema operativo mucho más estable que Windows, que Apache resulta un servidor Web muy interesante, etc. Ahora bien, la pasión pasa, el dogma no. Cualquier caso de conversión de sistemas informáticos debe comenzar por estudiar a fondo la propia realidad.

Por ejemplo, en la ULA existen alrededor de 1000 computadores personales dentro de su aparato administrativo (y unos cuantos más en el sector académico). Estimo que un 99% de los del aparato administrativo, en manos de secretarías, administradores, jefes de departamento, etc. corren software atado a casas comerciales (Microsoft Windows, Office, entre otros) luego, hay una cantidad importante de gente acostumbrada a tratar con estos productos en su labor cotidiana.

Nuestro personal de desarrollo de sistemas, casi en su totalidad ha recibido formación profesional bien lejos del movimiento de SL. Es menester recordar que, aunque gestándose hace mucho tiempo, su popularización y su interfaz gráfica "amigable", es relativamente reciente (5-10 años), mientras que por ejemplo Windows viene utilizándose desde hace más de dos décadas por usuarios de computadoras personales y fue precedido unos cuantos años antes por otro sistema operativo que caló en su oportunidad: MS-DOS.

Las escuelas secundarias, las técnicas y nuestras carreras profesionales, excluyendo (no en todos los casos) a las de carácter científico-técnico, enseñan sobre productos comerciales. Esto trae como consecuencia que la proporción de individuos que utilizan SL es ínfima con relación a la que lo desconocen o no lo utilizan.

Digamos también que los milagros son escasos y el SL no es uno precisamente. Su supuesta gratuidad es bien relativa cuando se le compara en un marco amplio. Resulta que la curva de aprendizaje de los productos SL (y por tanto la puesta en operación) es mucho más exigente y prolongada que la de los otros productos. Esto es normal pues conlleva un fuerte ingrediente autodidacta, mientras que en los otros hay apoyos a montones de las casas comerciales (*"Time is money"* dicen en el norte). El tipo de personal requerido para operar plataformas de SL es de mayor nivel, resulta escaso y es cara su contratación.

La promesa aquella que se trata de "tremenda idea por cuanto tienes a disposición el código fuente de los programas y puedes modificarlos, mejorarlos y adaptarlos a tu voluntad", con las disculpas de rigor, es un espejismo. Yo en lo personal, no conozco a nadie con formación inferior al PhD que se haya animado a modificar el Kernel de Linux, lo haya recompilado y distribuido como una versión personalizada, para luego lanzarse a darle soporte técnico. Con ello no quiero decir, por supuesto, que teóricamente no pueda hacerse y que no exista esa persona. Quiero decir simplemente que un usuario promedio de computadoras no tiene ningún interés en mejorar, él mismo, el desempeño del sistema operativo de su máquina. Él lo que espera es utilizarlo y punto. Si para emplear un procesador de textos debe aprenderse primero un libro entero de su sistema operativo o si para corregir una falla con la impresora debe aprender a programar en *Assembler* para diseñar un *driver* e instalarlo, estará en serios problemas.

Entonces de lo que hablamos es que, una decisión de cambio en la plataforma de desarrollo computacional de la administración universitaria o de cualquier otra organización de su envergadura, no es asunto tan sencillo como algunos creen, ni puede tomarse simplemente debido al disgusto que nos ocasiona el que Bill Gates sea un excelso capitalista que nos obliga a meternos por el camino que a él le parece (lo cual, obviamente, es cierto).

Tal decisión implica muchas otras variables. En nuestro caso, siempre estará el balance entre hacerlo rápido, con herramientas que se dominan, versus hacerlo para todo el mundo, con herramientas que habría que aprender. Después de hecho, soportarlo fácilmente o migrar a una estructura de administradores de sistemas muy profesionales y escasos que lo soporten. Mover 1000 computadoras reinstalando sistemas operativos y paquetes de aplicación, con el escaso personal que se tiene, o dejar la cuestión como está, autoservicio. Y un considerable etcétera.

Por último no debe olvidarse la diferencia entre ambientes de investigación y ambientes de producción. En los primeros, todo se vale, hay tiempo y ganas de estudiar y reflexionar, pero las cosas no salen bien en las primeras de cambio y algo que se investiga puede demorar mucho en ponerse a disposición del colectivo. En los segundos, todos esperan la solución “para ayer”, la carta ya, los datos del presupuesto ya, la nómina ya, las notas por Internet ya, mis prestaciones ya, en fin... A la mayoría muy poco le importaría le explicarás que no puedes imprimirle el estado de cuenta porque la impresora que te colocaron no viene para Linux, o cosas por el estilo. En consecuencia, en ambientes de producción, uno siempre procura contar con un manito de quien elaboró y vendió lo que se está usando, y no un, “Red Hat anuncia que a partir de la versión 9 ya no dará soporte a Linux” (es decir, “entiéndetelas como puedas”), sin que pase nada.

En descargo del SL, resulta cierto que no hay excusa para dejar fuera a tan importante comunidad de usuarios. Cuanto más si se puede con relativamente poco esfuerzo, lograr que las cosas funcionen en una gama amplia de navegadores de Internet que incluya los populares entre la comunidad de SL. Sobre ello hay que trabajar fuerte y rápido, no lo dudo. También es claro que existe una tendencia e incluso normas de carácter legal que proponen una línea. Téngase presente de todas formas, que ir completamente a SL significa en muchos casos borrón y cuenta nueva, esto es, rehacer todos los sistemas que se tengan funcionando con las nuevas ideas y ello, aunque apetecible seguramente, no luce factible de un plumazo en ambientes de producción. Requeriría, no solo de decisiones informáticas (o de informáticos, o “fans”) sino de mucho más.

A los apóstoles del SL que, seguramente con sobradas razones, cuestionan mucho de lo que se hace, pediría que no dejaran de cuestionar en lo absoluto, pero que acompañaran al menos algunos de sus cuestionamientos con por ejemplo “ponerse a la orden” para participar en los nuevos desarrollos, con un "me ofrezco a dictar el entrenamiento de 200 secretarias", con un “oye, que bueno que por primera vez en nuestra historia podemos meter las notas de los muchachos por Internet sobre un único sistema que funciona en toda la ULA, pero mejor si corre en Netscape” y no limitarse a mencionar el decreto tal o cual. Esa es la parte fácil, decretar, la difícil es hacer que los decretos sirvan para algo.

Ernesto Ponsot Balaguer

Universidad de Los Andes